DISCURSO DEL GOBERNADOR RUBÉN COSTAS AGUILERA

POSESIÓN DEL DIRECTORIO DE CAINCO

25 DE MARZO 2011

Siempre es un honor y una gran satisfacción compartir con las instituciones, los hombres y las mujeres que trabajan día a día por el desarrollo de Santa Cruz y de Bolivia y eso es lo que veo aquí esta noche.

Veo gente de trabajo, gente de empresa, gente que asume riesgos y emprende cotidianamente, desarrollando su creatividad e iniciativa para así construir prosperidad.

Este es un componente esencial del espíritu cruceño, esa infatigable búsqueda de superación, esa constante construcción de una sociedad que procura la modernidad para integrarse competitivamente al mundo, pero que al mismo tiempo entiende que aun tiene grandes desafíos internos en materia de inclusión, cohesión social y modernidad.

La CAINCO, esta gran y destacada institución cruceña que se encamina a cumplir su primer centenario, ha sido un ejemplo de la práctica de estos valores fundamentales, y una impulsora esencial del progreso económico y social de Santa Cruz, desde su fundación a principios del siglo XX.

Por eso quiero felicitar a Eduardo Paz y a todo el Directorio que lo ha acompañado, por haber continuado esta gran tradición de empresarios que no sólo buscan sus legítimos intereses, sino que nunca olvidan que somos una sociedad en la cual la solidaridad es una forma de justicia, y su compromiso con el desarrollo de Santa Cruz y de Bolivia, un requisito indispensable para que entre todos avancemos como una sola familia que se apoya mutuamente para salir adelante.

Igualmente, expresarle mis más fraternas felicitaciones a un empresario tan destacado como Luís Barbery y al nuevo directorio, y desearle mucho éxito en estas nuevas e importantes responsabilidades.

No puedo dejar, también, de mencionar mi alegría por ser parte de un acto en el cual se premie y reconozca la iniciativa y el merito empresarial de Hugo LandÍvar y otros meritorios hombres y mujeres que nos ofrecen un ejemplo de vida, mediante sus logros empresariales.

Esto es también la autonomía; y para esto es que nuestro pueblo, generación tras generación, ha luchado por construir una patria grande, unida y descentralizada.

Estamos en un momento único de nuestra historia. Una vez más con la autonomía estamos transformando Bolivia y esa causa, por la cual nuestros mayores se manifestaron una y otra vez, hoy es una realidad, no solo para Santa Cruz, sino para toda Bolivia.

Siempre me escucharán decir que, más allá de las dificultades y los obstáculos que hoy confrontemos, la autonomía es irreversible y es el gran y verdadero cambio de la Bolivia del siglo XXI que estamos construyendo desde esta tierra.

Tengamos siempre claro dónde estamos, cual es nuestro horizonte y cual es nuestro destino, y cual es, en definitiva, el futuro que debemos legar a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Estamos en el centro de Sudamérica, al lado del Brasil que es la séptima economía del mundo, al lado de la Argentina que ha tenido una verdadera revolución agropecuaria, al lado del Perú que lleva veinte años creciendo a tasas cercanas al diez por ciento anual, al lado del Paraguay que ha exportado el año pasado casi cuatro mil millones de dólares en alimentos, al lado de Chile que seguramente será la primera nación sudamericana en alcanzar el desarrollo.

Estamos en el centro de Sudamérica y seremos el lugar por donde la economía de todas esta naciones hermanas y vecinas se encuentren, por donde pasen los corredores de comercio y servicios que unan al Pacifico y al Atlántico.

Nuestros vecinos alcanzaran en las próximas décadas el desarrollo y nosotros también, y con nosotros lo logrará Bolivia entera, porque para eso luchamos por la Autonomía, para que la prosperidad y la dignidad le llegue a todos los cruceños y a todos los bolivianos.

No ha sido fácil ni lo será. Nunca lo fue. Pero si honramos la herencia espiritual de nuestro mestizaje que combina el amor por la libertad de nuestros pueblos indígenas, el anhelo de mejores días por el que Ñuflo de Chavez y sus valientes capitanes y soldados fundaron Santa Cruz, y la templanza que nos inculca nuestra fe cristiana, SEREMOS IMPARABLES.

Por esto, siempre que hablo del modelo económico cruceño, lo hago consciente que hemos construido un modelo exitoso que emerge ante el desamparo del Estado. Y que su éxito, del que me siento y nos sentimos colectivamente orgullosos, no significa la renuncia al Estado. Al contrario, nuestra lucha por la Autonomía ha sido la lucha por la presencia del Estado en Santa Cruz. Ha sido la lucha porque el Estado se

comprometiera con el desarrollo del Oriente; y por el derecho a gobernar y a sentir como propio una parte del Estado Boliviano.

No ha sido sin dificultades, tropiezos ni sufrimiento. Tampoco lo ha sido el camino de nuestras cooperativas e instituciones, íntimamente ligadas no sólo al desarrollo sino también a la propia construcción política del pueblo cruceño.

Pero aunque el camino no será fácil, será nuestro camino. El que construyamos entre todos los cruceños. Y ha llegado la hora de que los sectores productivos cruceños, especialmente nuestras cooperativas, empresas y gremios productivos, sientan y participen de la presencia del Estado Boliviano a través de la Gobernación de Santa Cruz, y caminemos juntos como confía nuestro pueblo que lo haremos.

Este es el sentido de la autonomía por la que tanto hemos luchado. Construir desde Santa Cruz parte de la prosperidad de Bolivia. Y ser un poco más dueños de nuestro destino, definiendo e implementando las políticas públicas que guíen nuestro desarrollo.

Pero no olvidar lo aprendido. No olvidar que cuando tuvimos que definir las bases de nuestro modelo de desarrollo, comenzamos por poner la economía al servicio de los ciudadanos. Comenzamos por hacer de la economía el motor del progreso de nuestro pueblo y no sólo de la riqueza de unos pocos.

Por eso sigo creyendo en el valor de las políticas sociales y de las políticas de desarrollo como imprescindible complemento de las políticas productivas. Porque las unas sin las otras no generan progreso.

Las economías que generan riqueza y no la distribuyen, no contribuyen al desarrollo de los pueblos. Pero las que se niegan a generar riqueza y progreso empobrecen paulatinamente a la población, matan la esperanza y aniquilan el futuro.

Bolivia ha visto como estos dos modelos no han servido para sacar a una gran parte de su población de condiciones estructurales de pobreza. Es hora de pensar en un modelo económico y social capaz de generar progreso y distribuirlo entre la población.

Sólo la distribución del progreso genera más progreso. Solo la distribución de la riqueza aumenta la riqueza de los pueblos. Porque contrariamente a lo que ocurría en tiempos pasados, la riqueza en nuestros días, no se alimenta de la acumulación de dinero, sino de la circulación de dinero. Y la distribución es el gran motor de la circulación. Por eso, las sociedades que generan riqueza y la distribuyen, la multiplican.

Bolivia es un país rico que tiene demasiados ciudadanos pobres. Nuestras cooperativas nos han mostrado que el desarrollo comienza llevando el progreso a todos los rincones del departamento. Hoy, la Gobernación que presido tiene el mismo objetivo: generar progreso y desarrollo para todos los ciudadanos de Santa Cruz. Como lo hemos hecho en estos años, donde la luz, el agua y los caminos, se han convertido en motores del progreso de nuestro pueblo.

Por eso no puedo dejar de pedirles que continúen en su empeño y en su esfuerzo. Santa Cruz y Bolivia les necesitan más que nunca. Tenemos el reto conjunto de sacar a Bolivia de la crisis económica por la que atravesamos; una crisis que muestra su lado más amargo, en el sufrimiento de los ciudadanos por la subida de los precios.

La otra tarea para la cual les convoco, es de más largo plazo y también de más largo alcance: está llegando el momento de impulsar definitivamente el desarrollo social y económico de Santa Cruz y de Bolivia. Está llegando el momento en que Bolivia empiece a andar el camino para convertirse en un país desarrollado. Y tienen que estar preparados para ese momento, porque ustedes, y todos los empresarios bolivianos, serán protagonistas de esa transformación.

Cuento con su compromiso para ayudar al país a salir de la crisis. Cuento con su compromiso para crear empleo en coordinación con las instituciones. Cuento con su compromiso con un desarrollo que beneficie a todos los hombres y mujeres de Santa Cruz y de Bolivia.

Hoy, mi mayor preocupación como ciudadano y como padre de familia, es el sufrimiento de las de amas de casa, de los obreros, el sufrimiento de maestros, de trabajadores, de estudiantes, de asalariados, el sufrimiento de pequeños y medianos comerciantes, el sufrimiento de las personas que recién han llegado a Santa Cruz a la búsqueda de un trabajo bien pagado que no encuentran en otras zonas de la nación.

Y por eso, desde nuestra identidad cruceña, les pido el esfuerzo de integrar a todos estos hermanos bolivianos que sufren y llegan a nuestra puerta.

Sé que les reclamo algo que ya están haciendo; y por eso mi petición es también un reconocimiento de su esfuerzo y de su solidaridad; y con ello, el aliento para que continúen haciendo todos los esfuerzos por impulsar la economía y así profundizar sus compromisos con la ciudadanía que sufre en carne propia y en el día a día la crisis.

Trabajemos juntos. Saben que pueden contar con la Gobernación en la realización de planes concretos, hechos por profesionales, pensados para beneficiar a toda la población del campo y de las ciudades, y en planes realistas para impulsar la salida a la crisis económica en la cual se encuentra el país.

La economía es hoy una gran preocupación. Pero nuestra verdadera preocupación es que la economía sirva para mejorar el nivel de vida de cada boliviano que habita en Santa Cruz. Esa es nuestra meta. Y estoy seguro que esta ha sido y sigue siendo también la suya.

Me siento orgulloso de ustedes, de su trabajo, y del progreso que han aportado a Santa Cruz; y espero que un día, no muy lejano, ese progreso llegue a cada rincón de Bolivia.

A esa tarea les convoco; y en esa tarea, me tendrán a su lado.

Muchas gracias.

Santa Cruz, 25 de Marzo del 2011.